

El papel de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí a partir de la primera intifada

The role of Palestinian women in the Palestinian-Israeli conflict since the first Intifada

Alejandra Gutiérrez Luna*

Resumen

El principal objetivo en este artículo es analizar el papel de las mujeres palestinas en el marco de la ocupación israelí, así como su participación en la lucha nacionalista a partir de la primera intifada. Se argumenta que la participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí se encuentra determinada por la interacción entre dos fuentes principales de opresión de las mujeres: el arraigado sistema patriarcal y las consecuencias que ha originado la ocupación israelí. En este contexto, algunas de ellas han disminuido sus actividades en la esfera privada y han fortalecido su participación en el ámbito público; esto es, en el conflicto palestino-israelí y en la lucha nacionalista en la Franja de Gaza y Cisjordania. Este escrito fue concluido gracias a la estancia de investigación realizada entre diciembre de 2014 y febrero de 2015 en la Universidad de Birzeit en Cisjordania.

Palabras clave: mujeres, intifada, patriarcado, ocupación, lucha nacionalista, conflicto palestino-israelí, relaciones internacionales.

Abstract

The main goal of this article is to analyze the role of Palestinian women in the framework of the Israeli occupation, as well as their participation in the nationalist struggle since the first intifada. It is argued that the participation of Palestinian women in the Palestinian-Israeli conflict is determined by the interaction between two main sources of women's oppression: the ingrained patriarchal system and the consequences that the Israeli occupation has caused. In this context, some of these women have decreased their activities in the private sphere and have strengthened their participation in the public sphere; that is, in the Palestinian-Israeli conflict and in the nationalist struggle in the Gaza Strip and the West Bank. This writing was concluded thanks to the research stay carried out between December 2014 and February 2015 at the Birzeit University located in the West Bank.

Keywords: women, intifada, patriarchy, occupation, nationalist struggle, Palestinian-Israeli conflict, international relations.

* Maestra en Estudios en Relaciones Internacionales por la FCPYS-UNAM y profesora de asignatura en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la misma universidad. Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales en la UNAM. Correo electrónico: alejandragl81@hotmail.com

Introducción

En las últimas décadas, la situación de las mujeres palestinas ha estado determinada por dos fuentes principales de opresión: por un lado, el arraigado sistema patriarcal que impera en la sociedad y, por otro, las consecuencias que ha traído la ocupación israelí. El análisis de ambos factores es indispensable para comprender la complejidad de su situación. En primer lugar, con el fin de contribuir a la erradicación de estereotipos asociados a las mujeres árabes, ya que la sociedad palestina no es la única en la que se manifiestan rasgos patriarcales y, por otro, para analizar hasta qué punto la ocupación y el conflicto influyen en su estatus.

Buena parte de la información difundida acerca de las mujeres en Medio Oriente se caracteriza por una visión “orientalista”¹ que ostenta una mirada sexista sobre ellas, limita su problemática al uso de un velo, a las imposiciones de la religión musulmana e ignora problemas latentes como la pobreza y la violencia de las que son víctimas. Incluso hay un debate acerca de si existe o no un problema de mujeres que sea independiente de la ocupación, así como en torno a la relación que existe entre ambos.²

Palestina, que vivió bajo mandato británico durante el período comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y 1947, se convirtió en un pueblo desplazado y ocupado cuando en ese año la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó el Plan para la Partición de Palestina mediante la Resolución 181 de la Asamblea General, que establecía la creación de un Estado árabe y uno judío. Dicho plan tuvo como consecuencia el estallido de la primera guerra árabe-israelí en 1948 y la creación del Estado de Israel, que se expandió más allá de lo que el plan dictaba. Esto provocó que más de 850 mil palestinos (alrededor de dos terceras partes de la población) perdieran su hogar y se refugiaran en particular en Siria, Líbano y Jordania.³ Tal situación desató varias guerras regionales, entre las cuales destacan la guerra de junio de 1967 y la guerra de octubre de 1973.

Tras la guerra de 1967, Israel pasó a controlar 78 por ciento de la tierra palestina y surgió entre los palestinos una toma de conciencia acerca del fracaso de los ejércitos

¹ Este término se emplea para describir la aproximación occidental hacia “Oriente”. Se trata de una disciplina a través de la cual “Oriente” (y por supuesto Medio Oriente) ha sido abordado como tema de estudio, una especie de proyección e interpretación de Occidente sobre las civilizaciones, pueblos y regiones de “Oriente” que presupone un “Oriente” inmutable, absolutamente diferente de Occidente. Véase Edward Said, *Orientalismo*, Debolsillo, México, 2009.

² Rosemary Sayigh, “Encounters with Palestinian women under occupation” en *Journal of Palestine Studies*, núm. 10, 1981, pp. 3-26.

³ Véase Ignacio Álvarez-Ossorio, *El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda intifada*, Catarata, España, 2001.

árabes, con lo que se radicalizó la guerrilla y se consolidó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Durante los años posteriores, el pueblo palestino fue víctima de operaciones militares israelíes que pretendían terminar con su nacionalismo. Dos de las más cruentas fueron la invasión de Líbano en 1982 y la matanza de cientos de palestinos en los campos de refugiados libaneses de Sabra y Shatila por parte de las milicias cristianas libanesas con la complicidad del ejército israelí.⁴ En la actualidad, los territorios palestinos corresponden a la Franja de Gaza (libre de asentamientos israelíes desde 2005, pero aislada y con serios problemas humanitarios) y Cisjordania (con más de medio millón de colonos judíos e invadida por controles militares israelíes).

En este contexto de violencia, las palestinas se han encontrado bajo la influencia de un sistema patriarcal (no exclusivo de la sociedad palestina), el cual, en general, se caracteriza por un sistema político, público y privado de dominio de los hombres sobre las mujeres, en el que ambos ocupan espacios jerarquizados, cumplen con funciones y papeles diferentes, realizan actividades, establecen relaciones y tienen poderes o carecen de ellos, de acuerdo a lo que la sociedad preestablece.⁵

Las mujeres viven una situación de vulnerabilidad que las ha llevado a abandonar su papel en el ámbito privado—característica ligada a la sociedad tradicional palestina—y a incorporarse al espacio público. Cabe señalar que ambas áreas se caracterizan por una jerarquización de las funciones de género. Mientras que el ámbito privado se reduce a las actividades relacionadas con el hogar, la maternidad y la reproducción, el público es una esfera de reconocimiento que engloba el trabajo remunerado y la política.

Es común escuchar que la violencia en Palestina es generada por motivos religiosos; no obstante, autoras como Sumbul Ali-Karamali⁶ señalan de manera oportuna que la religión *per se* no es la que oprime a las mujeres, sino la cultura, las condiciones socioeconómicas, la política y las interpretaciones patriarcales de la religión.

Así pues, en el contexto de jerarquización de género y ocupación israelí, las mujeres palestinas están sujetas a encarcelamientos, detención y pérdida de sus hijos, esposos y demás familiares; falta de empleos; bajos niveles educativos; destrucción de sus hogares; deficientes servicios de salud y violación de sus derechos económicos, políticos y sociales. Estas circunstancias las han llevado a participar de manera más activa en la sociedad mediante la representación política, las actividades académicas, la

⁴ Véase Edward Said, *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz*, Debolsillo, México, 2009.

⁵ Véase Marcela Lagarde, “Democracia genérica” en *Repem México: mujeres para el diálogo*, México, 1994.

⁶ Sumbul Ali-Karamali, “¿Están oprimidas las mujeres musulmanas? Malentendidos, realidad y medios de comunicación” en *Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*, núm. 7, 2010, pp. 31-45.

colaboración con Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y con movimientos sociales, entre otros medios.

Es relevante destacar que, como en cualquier región del mundo, en el caso palestino existen diferencias relacionadas con las funciones de las mujeres en la sociedad. Hay diferencias de carácter espacial (las condiciones que se viven en la Franja de Gaza y en Cisjordania no son las mismas) y diferencias en términos de posición social (las condiciones son unas para las estudiantes, otras para las amas de casa, las activistas, las trabajadoras o una combinación de éstas).

Los objetivos en este texto son, primero, analizar el papel de las mujeres palestinas en el marco de la ocupación israelí, así como su participación en la lucha nacionalista a partir de la primera intifada;⁷ segundo, identificar cómo las dos fuentes de opresión de las mujeres palestinas –la ocupación israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza y el sistema patriarcal– interactúan y contribuyen a definir su participación en el conflicto palestino-israelí; tercero, examinar, de manera general, su papel en organizaciones de mujeres, movimientos sociales, así como en la política, la economía y la educación, y por último, distinguir las circunstancias que han influido en el fortalecimiento de su participación en el conflicto.

El argumento principal que se sostiene es que la participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí se encuentra determinada por la interacción entre dos fuentes principales de opresión de las mujeres: el arraigado sistema patriarcal y las consecuencias que ha originado la ocupación israelí. En este contexto, algunas de ellas han disminuido sus actividades en la esfera privada y han fortalecido su participación en el ámbito público; esto es, en el conflicto palestino-israelí y en la lucha nacionalista en la Franja de Gaza y Cisjordania.

La estrategia metodológica utilizada es de carácter cualitativo. Se analiza el objeto de estudio a partir de la primera intifada palestina de 1987, pues este acontecimiento representó un parteaguas en la participación de las mujeres en el ámbito público. El estudio se extiende hasta 2015. Los instrumentos de recolección de datos son documentación, registros de archivo de organismos internacionales, estudios formales sobre el objeto de estudio y evaluaciones previas. Asimismo, se llevó a cabo una estancia de investigación en Cisjordania, Palestina. Se realizó trabajo de campo y entrevistas a profesoras investigadoras del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit y en algunas ONG con sede en Ramallah, Cisjordania.

Con el fin de cumplir con los objetivos propuestos, en la primera parte se analiza la colaboración de las mujeres en la primera y segunda intifadas, en específico

⁷ La primera intifada inició en diciembre de 1987. Fue un gran levantamiento popular, civil y masivo del pueblo palestino contra la ocupación israelí, resultado de la ausencia de soluciones para terminar con el conflicto.

las formas de activismo (pacífico y militar) y los efectos del contexto político en su situación. Se contrasta el desempeño de las mujeres en ambos procesos y la forma en que se organizaron para enfrentarlas (durante la primera la participación fue estrictamente civil, mientras que la segunda también tuvo una dimensión militar). Se evidencia que no sólo el factor interno, sino también el internacional, han influido en el carácter que han adquirido las actividades de las mujeres en el conflicto.

En la segunda parte se examina la situación (hasta 2015) de las mujeres palestinas en distintas esferas, así como las limitaciones y los alcances que ha tenido su presencia en la lucha contra la ocupación israelí. Se resaltan las diferencias entre Gaza y Cisjordania y se demuestra la forma en que el patriarcado y la ocupación han marcado simultáneamente las circunstancias de vida de las mujeres palestinas. Esto permite aclarar la manera en que la interacción de esos dos factores ha impulsado o relegado a las mujeres de la lucha nacionalista palestina.

La participación de las mujeres palestinas en las intifadas

Las mujeres palestinas llevaron a cabo una participación integral en las dos intifadas, enfocada a la resistencia contra la ocupación israelí. Como consecuencia de la movilización social, las desigualdades de género producidas por la estructura patriarcal se han atenuado de manera indirecta; esto quiere decir que gracias a su intervención en la lucha ha aumentado el número de mujeres que rompen esquemas tradicionales de género, lo cual, a su vez, ha incrementado el liderazgo femenino. Una de las características de la estructura familiar de corte patriarcal es el reforzamiento y la imposición de un sistema tradicionalista, en el cual las mujeres se sujetan a una serie de convencionalismos sociales que les dificulta insertarse en ámbitos como la política; no obstante, tienen libertad para trabajar o asistir a la escuela.

La principal característica que distingue a la primera intifada de la segunda es que en la primera existía un alto nivel de cohesión social. Aumentó tanto el número de organizaciones como el activismo político y los levantamientos civiles en masa que en su mayoría se realizaban sin recurrir a las armas. La segunda, en cambio, estuvo marcada por la militarización y la fragmentación social, resultado de los cierres de fronteras y de la segmentación del proyecto nacional palestino. Hubo además una ausencia de actividad de la sociedad civil en general y de las mujeres en específico.⁸

⁸ Véase Andrea Ernudd, *The Role of Gender in the Israeli-Palestinian Conflict*, Lund University, Suecia, 2007. Penny Johnson, "Formación de las familias palestinas y dinámicas de género. Los efectos de una situación de ocupación" en Sophie Bessis y Gema Martín (coords.), *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*, Bellaterra, España, 2010.

En este sentido, Rosemary Sayigh⁹ agrupa la posición y las acciones de las mujeres palestinas frente a la ocupación en tres categorías. Primero están las “líderes locales”, es decir, quienes hasta cierto punto han procurado no alterar las estructuras tradicionales de género, pero se han involucrado en labores sociales y nacionalistas alejadas de grupos o partidos políticos. Este es el caso de Yusra Berberi, quien en los años ochenta trabajó como voluntaria en Gaza, en la Unión de Mujeres Palestinas, al ayudar a prisioneros políticos y a sus familias. En Cisjordania, donde se ha concentrado la mayoría de las organizaciones, Um Khalil brindó asistencia médica, educativa y laboral a más de 130 familias a través de la Sociedad *Ina'sh el-Usra* (Revitalización de la Familia).

La segunda categoría es la de “intelectuales”. Estas mujeres se caracterizan por poseer un nivel educativo más elevado que el de las líderes locales, mismo que debe asimilarse como reacción a las crisis políticas y nacionalistas y no sólo como una respuesta a las presiones económicas o a la modernidad. Este grupo incluye a universitarias, enfermeras, profesoras y amas de casa alfabetizadas. Ejemplo de ello son aquellas profesionistas que han trabajado en organizaciones como el Centro de Asuntos de la Mujer y algunas mujeres relacionadas con la ciencia y la medicina que contribuyen al desarrollo de la sociedad mediante su trabajo en hospitales.

Por último, están las mujeres “tradicionales”. Algunas de ellas contraen matrimonio a temprana edad debido, entre otras razones, a sus bajos niveles educativos. Son las más vulnerables a los efectos del conflicto a causa de su limitado acceso a puestos de liderazgo; sin embargo, han tenido mayor presencia en la resistencia civil contra la ocupación. Esta categorización de mujeres respecto a su labor frente a la ocupación puede variar. Algunas se han convertido en líderes locales después de haber perdido familiares en la lucha y algunas de éstas son al mismo tiempo intelectuales.

A lo largo de la lucha nacionalista palestina contra la ocupación se han generado nuevos espacios de participación para las mujeres. Gracias a su experiencia organizativa fue posible que en el contexto del estallido social iniciado en la primera intifada se consolidara su movimiento mediante la formalización de organizaciones, las cuales comenzaron a romper el vínculo con grupos políticos y establecieron sus propias visiones.

La primera intifada: el parteaguas

La primera intifada (1987) se caracterizó por la participación de la sociedad civil, incluidos actores que comúnmente no estaban asociados a la lucha sociopolítica, como

⁹ Véase Rosemary Sayigh, *op. cit.*

mujeres, adolescentes y niños. A lo largo del estallido social, el pueblo palestino no contaba con armas y mucho menos con un nivel organizativo suficiente que pudiera hacer frente al ejército israelí; pero, debido al descontento y la frustración social a causa de la falta de acciones por parte de la OLP que impulsaran la solución del conflicto, comenzaron a practicar distintas formas de desobediencia civil, como huelgas, bloqueos de productos israelíes, rechazo al pago de impuestos, entre otros. En específico, las mujeres realizaban manifestaciones y protestas organizadas por los comités y las asociaciones, al tiempo que evitaban las detenciones de sus familiares y arrojaban piedras a los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI).

Como respuesta a la intifada, el gobierno israelí implementó una política llamada “puño de hierro”, la cual se basó en castigos colectivos, represión de protestas populares, arrestos masivos, encarcelamientos, destrucción de hogares, agresiones físicas, bombardeos, bloqueos fronterizos y toques de queda. Algunas cifras revelan que entre 1989 y 1991 las fuerzas militares de Israel mataron a más de 700 civiles palestinos.¹⁰ Por otro lado, el programa de expulsión de palestinos, de los cuales 90 por ciento eran mujeres y niños, se aceleró en agosto de 1989.¹¹

Desde la creación del Estado de Israel, la Franja de Gaza y Cisjordania han evolucionado de manera distinta. A pesar de que la separación territorial no es muy amplia, las limitaciones impuestas por Israel han impedido el comercio entre las dos zonas. Las mujeres de Cisjordania pertenecen en gran parte a zonas rurales y fue hasta el inicio de la intifada que muchas de ellas salieron del ámbito privado con el fin de participar en actos políticos. Se calcula que para marzo de 1988 se presentaba un promedio de 115 marchas de mujeres por semana.¹² En 1993 existían aproximadamente 174 organizaciones de mujeres en Palestina, de las cuales sólo 34 se encontraban en Gaza.¹³ La mayor parte de las asociaciones han estado concentradas en Cisjordania.

La labor que desempeñaron las mujeres en zonas rurales y urbanas tuvo algunos contrastes. Mientras las mujeres de aldeas y campos de refugiados, sobre todo solteras y jóvenes, enfrentaban a los soldados y realizaban manifestaciones en los alrededores de sus hogares, las mujeres que vivían en ciudades organizaban protestas en iglesias y mezquitas y establecían comités de salud, educación y economía encabezados por

¹⁰ Véase Mary King, “Palestinian civil resistance against Israeli military occupation” en Maria Stephan (ed.), *Civilian Jihad: Nonviolent Struggle, Democratization, and Governance in the Middle East*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2009.

¹¹ Véase Noam Chomsky, *El triángulo fatal. Estados Unidos, Israel y Palestina*, Popular, España, 1999.

¹² Véase Philippa Strum, “West Bank women and the Intifada: revolution within the revolution” en Suha Sabbagh (ed.), *The Women's Movement During the Uprising*, Indiana University Press, Estados Unidos, 1998.

¹³ Véase Sofía Arjonilla, *La mujer palestina en Gaza*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, España, 2001.

universitarias. Con estos hechos se puede identificar que, de alguna forma, la intifada impulsó a las mujeres (que hasta poco antes limitaban sus actividades a aquellas establecidas por el orden patriarcal) a salir de sus casas, alejarse de las actividades privadas y comprometerse con la lucha por la liberación de su pueblo.

La vida de las estudiantes también presentó cambios debido a que las escuelas públicas se convirtieron en centros de protesta dispersados por las fuerzas armadas de Israel; incluso algunas universidades, preparatorias y escuelas controladas por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) fueron cerradas durante las movilizaciones. Se estima que para febrero de 1988, el gobierno israelí ordenó cerrar cientos de escuelas y sus seis universidades.¹⁴

Efectos del proceso de negociación sobre las mujeres palestinas

Una de las repercusiones de la intifada fue el inicio de las negociaciones entre los palestinos e Israel. El primer paso se dio en la Conferencia Internacional para la Paz en Oriente Medio inaugurada en Madrid en octubre de 1991. Auspiciada por Estados Unidos, esta iniciativa ambicionaba abrir camino al proceso de paz entre Israel y algunos de sus vecinos árabes. A esta etapa de las negociaciones se envió a una delegación palestina encabezada por Haydar Abdel Shafi, ya que no hubo representación directa de la OLP.¹⁵ Posteriormente, los acuerdos de Oslo en 1993 pretendían (de nuevo con la mediación de Estados Unidos) poner fin a la ocupación y a la política de hechos consumados de Israel, sentando las bases para la creación de un Estado palestino y reconociendo a la OLP como interlocutor legítimo de su pueblo.

La esencia de las negociaciones de paz y de los acuerdos fue el establecimiento de una autoridad autónoma interina que se instauraría por un período de cinco años (1994-1999). No obstante, la autonomía palestina (en su versión Oslo) se encontraba reducida por el carácter transitorio y por la ausencia de temas importantes, como la delimitación de fronteras, la definición del estatus de Jerusalén como capital compartida, el retorno de refugiados palestinos y la distribución del agua.

Por otra parte, Oslo II, en 1995, dividió a Cisjordania en tres zonas,¹⁶ y en los años posteriores se firmaron otros acuerdos parciales (como fue el caso de los acuerdos

¹⁴ Véase Mary King, *op. cit.*

¹⁵ Véase Isaías Barreñada, *El proceso de paz, historia de un fracaso anunciado*, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, España, 2002.

¹⁶ La zona A estaría controlada por la Autoridad Palestina (AP), mientras que la C sería gobernada por Israel. En la zona B, la AP administraría los pueblos palestinos bajo el control de seguridad general de Israel y una cuarta zona incorporaría a Jerusalén, la cual implícitamente se encontraba bajo dominio israelí. Véase Noam Chomsky, *op. cit.*

de El Cairo y las negociaciones de Taba), incluso surgió entre la población palestina un ambiente de optimismo, ya que se esperaba que la Autoridad Nacional Palestina (ANP), al convertirse en una autoridad autónoma para administrar Gaza y Cisjordania (territorios que el liderazgo de Arafat aceptó a pesar de que correspondían sólo al 22 por ciento de lo que históricamente había sido la tierra palestina) tomara el control de las decisiones políticas y lograra el fin de la ocupación de manera acordada y justa; sin embargo, Israel mantuvo una excesiva presencia militar, el control de las fronteras y aceleró su política de colonización en territorios palestinos.

En este marco de negociaciones surgió un nuevo discurso nacionalista femenino, el cual impulsaba la creación de una verdadera agenda de mujeres que asegurara su colaboración en la formación del nuevo Estado; muchas de ellas tenían claro que su papel había cambiado a partir de su contribución a la intifada.¹⁷

La brecha entre estructuras políticas informales y formales, es decir, el paso de protestas populares al inicio del proceso de negociación, favoreció el declive de la actividad política de masas. Los movimientos de mujeres, más allá de formar parte del liderazgo nacionalista, adquirieron la habilidad de profesionalizar su trabajo y actuar de manera más independiente.¹⁸

Con la instauración de la ANP en 1994 surgieron diferencias entre las ideologías de las organizaciones de mujeres. Con base en sus posturas acerca del desempeño femenino en el nuevo orden socio político, se pueden identificar tres corrientes: en primer lugar, la tradicionalista, que se identifica con movimientos islamistas y se opone al discurso nacionalista de algunas asociaciones de mujeres; en segundo término, aquellos que están de acuerdo con actuar dentro del marco institucional de la ANP y buscan promover los asuntos de mujeres sin alterar las estructuras sociales existentes. Finalmente, una corriente que propone un cambio de la visión de género dentro de la estructura sociopolítica con el fin de reducir la opresión por motivos de género. Las últimas dos tendencias están interconectadas; sin embargo, difieren en cuanto a que la primera de ellas se apega a la ideología de la ANP y busca tener influencia en ella, y la segunda es muy crítica de las políticas implementadas por la autoridad.¹⁹

Después de 1994, las ONG no sólo trabajaron cuestiones sociales y asistenciales, sino que comenzaron a participar en la toma de decisiones en el plano nacional. En

¹⁷ Amal Jamal, "Engendering State-building: the women's movement and gender-regime in Palestine" en *Middle East Journal*, núm. 2, vol. 55, 2001, pp. 256-276.

¹⁸ Véase Islah Jad, Penny Johnson y Rita Giacaman, "Transit citizens: gender and citizenship under the Palestinian Authority" en Joseph Suad (ed.), *Gender and Citizenship in the Middle East*, Syracuse University Press, Estados Unidos, 2000; y Rema Hammami y Penny Johnson, "Equality with a difference: gender and citizenship in transitional Palestine" en *Social Politics*, 1999, pp. 314-343.

¹⁹ Véase Amal Jamal, *op. cit.*

este contexto, la ANP asumió una responsabilidad limitada en la formulación y ejecución de políticas sociales, las cuales evidentemente no tomaban en cuenta las diferencias a nivel de género o respecto a otras divisiones sociales, como la edad o las necesidades específicas de cada individuo.²⁰ Para 1997, de los 88 miembros que componían el Consejo Legislativo Palestino, cinco eran mujeres y en el gobierno de la ANP había dos ministras, Hanan Asrawi y Um Yihad, además de 22 coordinadoras generales.²¹

Como se ha visto, el estallido social iniciado en 1987 marcó un parteaguas y tuvo implicaciones directas para la situación y las funciones de las mujeres en la lucha nacional palestina. Antes de la intifada las mujeres participaban de manera directa en el terreno donde se llevaba a cabo la lucha, pero después de este episodio gran parte del trabajo se trasladó a organizaciones formales de mujeres, de manera que se generaron espacios para ellas en el ámbito sociopolítico. Con el fin de la intifada y el inicio de los acuerdos de paz, las mujeres palestinas continuaron, pues, ganando terreno a nivel organizativo y en la política. Sin embargo, debido al fracaso de las negociaciones entre los gobiernos palestino e israelí y a la corrupción dentro de la ANP, la frustración del pueblo palestino aumentó hasta llegar al estallido de la segunda intifada. Este nuevo acontecimiento representó nuevos retos para las mujeres de los territorios palestinos.

La Intifada Al Aqsa: la cuestión palestina y las mujeres en el ámbito internacional

En 1999, al finalizar los cinco años previstos en las negociaciones de paz para el establecimiento de una autoridad autónoma palestina, los retiros israelíes habían sido mínimos (sólo 17 por ciento de Cisjordania y 60 por ciento de Gaza pasaron al control de los palestinos). Israel aceleró su política de colonización mediante la expropiación de tierras palestinas, la imposición de serias restricciones fronterizas y el fortalecimiento de la dependencia económica de Palestina hacia Israel. A nivel internacional, Estados Unidos aumentó el financiamiento militar al gobierno israelí y la Unión Europea (UE) proporcionó ayuda económica a la ANP; sin embargo, en lo político limitó su intervención al envío de representantes durante algunas negociaciones.²²

En julio del año 2000 se llevó a cabo la cumbre de Campo David entre el

²⁰ Véase Rita Giacaman, Islah Jad y Penny Johnson, "Gender, social citizenship, and the women's movement in Palestine" en Joel Beinin y Rebecca Stein (eds.), *The Struggle for Sovereignty. Palestine and Israel 1993-2005*, Stanford University Press, Estados Unidos, 2006.

²¹ Véase Sofía Arjonilla, *op. cit.*

²² Véase Isaías Barreñada, *op. cit.*

presidente estadounidense Bill Clinton, el presidente de la ANP Yaser Arafat y el primer ministro israelí Ehud Barak. Existen diversas interpretaciones acerca de lo sucedido en Campo David. La versión aceptada por Estados Unidos e impulsada por algunos medios de comunicación occidentales afirma que Barak ofreció a los palestinos la devolución de 90 por ciento de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania a cambio de la anexión de 10 por ciento de las tierras correspondientes a los asentamientos judíos, lo cual supuestamente fue rechazado por los palestinos.²³ Por otro lado, se ha dicho que jamás existió dicha oferta israelí, que la propuesta de Barak no otorgaba soberanía en lo más mínimo a los palestinos y las ofertas de los israelíes no están respaldadas por ningún documento.²⁴ Las diferencias entre las perspectivas palestinas e israelíes eran irreconciliables, por lo que se frustró cualquier tipo de acuerdo.

Así pues, como resultado del fracaso de las negociaciones entre Palestina e Israel y frente al aumento de colonias israelíes en territorio palestino, el 28 de septiembre de 2000 (dos meses después de que Washington declarara el fracaso de la cumbre de negociaciones de Campo David entre la ANP e Israel), el entonces líder de la oposición israelí, Ariel Sharon, visitó la zona de mezquitas en Jerusalén, lo cual fue considerado como una provocación que dio pie al estallido de la segunda intifada.

En este contexto comenzó la construcción de un muro en Cisjordania de más de 700 kilómetros, el cual separa a los palestinos de las colonias judías e incluso divide a las propias familias palestinas —el llamado “muro de seguridad” fue iniciativa del ex primer ministro israelí Isaac Rabin en los años noventa—. Se calcula que para los primeros tres meses de 2005 la tasa de construcciones de asentamientos ilegales de colonos aumentó a 83 por ciento en Cisjordania, mientras que disminuyó a 25 por ciento en Israel.²⁵ Finalizada la construcción del muro, sólo 13 por ciento estará sobre la línea verde²⁶ y el 87 por ciento restante en territorio cisjordano, con lo cual se separa por completo a Jerusalén oriental de Cisjordania.

Además del muro, se han establecido los *check points* o puestos de control militar israelí. Según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, en diciembre de 2011 había 62 puestos permanentes y más de 400 obstáculos (algunos construidos en forma de muros de piedra). Antes de

²³ Véase Tanya Reinhart, *Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto*, RBA, España, 2003.

²⁴ Para mayor información acerca de las interpretaciones de lo acontecido en Campo David, se recomienda consultar: Hussein Agha y Robert Malley, *Camp David: The Tragedy of Errors*, The New York Review of Books, Estados Unidos, 2001, y Tanya Reinhart, *op. cit.*

²⁵ Bernard Botiveau, “¿”Estado palestino” o “solución de dos Estados”? Crónica del periodo posterior a Oslo” en *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, 2009, pp. 804-831.

²⁶ La línea verde es la zona que separa a Israel de Cisjordania, acordado así en el armisticio árabe-israelí de 1949.

las intifadas existían menos restricciones fronterizas para las mujeres y los niños, por tanto tenían mayor facilidad para trasladarse; sin embargo, después de los levantamientos populares aumentó el control por parte del ejército israelí; incluso en la actualidad niños y mujeres sufren más los abusos que comete esta institución. La violencia de género se evidencia, por ejemplo, con las mujeres que han dado a luz en estos *check points*, ya que se les ha prohibido el paso a hospitales o debido al tiempo que toman para atravesarlos no llegan oportunamente a su destino y se ven orilladas a tener a sus hijos en plena calle. Todo esto originó la muerte de más de 35 niños entre 2000 y 2007.²⁷ Gaza es otra zona muy afectada, sobre todo por el bloqueo que estableció Israel, el cual impide el libre tránsito de bienes y servicios.

El Estado de Israel ha discriminado a ciudadanos árabes en cuanto a la estructura legal y la práctica administrativa; por ejemplo, en el acceso a tierras, fondos para el desarrollo y demás aspectos de la vida social. Las medidas llevadas a cabo en Gaza y Cisjordania son muestra de un sistema de *apartheid*²⁸ y de limpieza étnica.²⁹ Ejemplos que justifican el uso de ambos conceptos para describir la realidad palestina abundan. El sistema de *apartheid* como mecanismo de segregación se observa en la multiplicación de *check points*, el transporte de uso exclusivo judío, las pésimas condiciones laborales para palestinos en Israel, el muro de separación entre territorios israelíes y palestinos y la limitación que Israel impone a éstos en el uso de recursos como el agua y la electricidad. La política de limpieza étnica se ilustra por el proyecto colonial de Israel con miras a establecer un Estado exclusivo para los judíos mediante la destrucción de aldeas palestinas y el asesinato o la expulsión de

²⁷ Lina Alsaafin, "The role of Palestinian women in resistance" en *Open Democracy*, 2014, disponible en <http://www.opendemocracy.net/arab-awakening/linah-alsaafin/role-of-palestinian-women-in-resistance> consultado el 2 de febrero de 2018.

²⁸ *Apartheid* es un término que significa "separación". Es un sistema que consagra, a través de leyes, políticas y prácticas la supremacía de un grupo humano sobre otro, basándose en criterios raciales. El mismo se desarrolló en Sudáfrica entre los años 1948 y 1990 y creó todo un entramado legal que institucionalizó la segregación racial. Luciana Coconi y David Bondía, *Apartheid contra el pueblo palestino*, 2009, disponible en http://www.acsur.org/IMG/pdf/Apartheid_contra_el_pueblo_palestino.pdf consultado el 2 de febrero de 2018. El artículo 7 del Estatuto de la Corte Penal Internacional define al *apartheid* como "actos inhumanos cometidos como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil, con conocimiento de dicho ataque, cometidos en el contexto de un régimen institucionalizado de opresión y dominación sistemáticos de un grupo racial sobre uno o más grupos raciales y con la intención de mantener este régimen".

²⁹ Parafraseando a Ilan Pappé, la limpieza étnica puede definirse como el esfuerzo por convertir a un país étnicamente mixto, en homogéneo, mediante la expulsión de un grupo específico de personas, convirtiéndolas en refugiadas, al tiempo que demuele los que en su momento fueron sus hogares. Algunas de las estrategias que se utilizan son las masacres, pero no como parte de un plan genocida, sino como una táctica para acelerar la huida de la población destinada a ser expulsada. Véase Ilan Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oneworld Publications, Reino Unido, 2006.

sus pobladores.

Diversas agencias de la UNRWA han denunciado las violaciones de derechos humanos cometidas por el gobierno de Israel, por no mencionar las resoluciones emitidas por ese organismo internacional desde los años cuarenta y que Israel ha incumplido; dos de ellas son la Resolución 194 de la Asamblea General, referente al retorno de los refugiados palestinos, y la Resolución 242, en la que se pide el retiro de las fuerzas armadas israelíes de territorios palestinos.³⁰

Al igual que en el período de la primera intifada, durante la segunda sacudida el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas presentó iniciativas referentes a la presencia femenina en procesos de paz. Un ejemplo es la Resolución 1325, del año 2000, la cual reconocía la labor de las mujeres en la prevención y solución de conflictos, al tiempo que promovía su intervención en procesos de toma de decisión y exhortaba a los gobiernos a que tomaran medidas para apoyar proyectos pacíficos de las mujeres locales.

La ocupación ha tenido efectos nefastos en la economía palestina, como el de reducir los ingresos familiares. Esto orilla a muchas mujeres a buscar empleo, sobre todo en la agricultura, el sector salud y el educativo. Las condiciones laborales en las que la mayoría de ellas se desempeña son de discriminación en términos de remuneración y de ausencia de seguridad social. No obstante, en lo educativo, las tasas de analfabetismo han disminuido. Por otra parte, desde 1967 hasta 2004, aproximadamente 10 mil mujeres fueron arrestadas por las FDI. La mayoría de ellas ha sido víctima de tortura y abuso sexual.³¹

A raíz de estos acontecimientos, los asuntos relacionados con la participación de las mujeres en la lucha nacionalista tuvieron un cambio de rumbo. Durante la primera intifada no había Autoridad Palestina y algunos aspectos de la vida social los organizaba la población misma. Con la aparición de ésta en 1994, la contribución de las mujeres se redujo al nivel asistencial y privado. El “nuevo Estado” encabezado por la Autoridad transformó el terreno del activismo político al disminuir la participación de la sociedad civil y su presencia “informal” de protesta y movilización. Este debilitamiento del activismo informal fue el principal factor de subordinación de los movimientos de mujeres. Los primeros cuatro meses de la intifada se tornaron muy violentos, lo cual tuvo como consecuencia que para mediados de febrero de 2001 por lo menos 354 palestinos fueran ejecutados por las fuerzas militares israelíes.³²

El componente militar que caracterizó a la segunda intifada determinó el nivel

³⁰ Véase UNRWA, *Las mujeres de Palestina. Situación humanitaria en el territorio palestino ocupado y el papel de la mujer en la construcción de la paz*, UNRWA Comité español, 2012.

³¹ Véase Andrea Ernudd, *op. cit.*

³² Penny Johnson y Eileen Kuttub, “Where have all the women (and men) gone? Reflections on gender and the Second Palestinian Intifada” en *Feminist Review*, núm. 69, 2001, pp. 21-43.

participativo de las mujeres en la lucha por la liberación del pueblo palestino a partir del año 2000. Su intervención en la revuelta popular fue menos directo; sin embargo, las organizaciones que dirigían adquirieron un carácter más profesionalizado y relacionado no sólo con asuntos nacionalistas, sino de manera más concreta con temas referentes a la disminución de las desigualdades de género.

Otro factor importante que tuvo implicaciones para la cuestión palestina y, en consecuencia para las mujeres, estuvo relacionado con el contexto internacional. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington, Estados Unidos, detonaron una “guerra global contra el terrorismo” y desviaron la atención de la comunidad internacional hacia la lucha contra las amenazas a la seguridad internacional, provenientes principalmente de grupos terroristas islámicos de Afganistán. La guerra contra el terrorismo impulsada por el gobierno estadounidense de George W. Bush fue iniciada con la invasión a Afganistán en 2001 y después a Iraq en 2003. Esta última no fue una reacción a los ataques del 11 de septiembre, sino que tiene sus orígenes en la llamada doctrina de las guerras preventivas, diseñada por un grupo neoconservador estadounidense en los años noventa.³³ Así, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, George W. Bush utilizó este discurso para declarar la guerra contra el terrorismo, invadir Afganistán con el respaldo del Consejo de Seguridad de la ONU y posteriormente desatar un ataque militar en Iraq en busca de supuestas armas químicas de destrucción masiva, las cuales, cabe resaltar, nunca fueron encontradas.

En este sentido, el discurso de la guerra contra el terrorismo ha servido desde entonces al gobierno de Israel para justificar la represión y violencia cometida contra los palestinos cada vez que dirigen ataques militares bajo el argumento del derecho de “autodefensa” y para evitar futuros atentados terroristas palestinos. Los actos militares israelíes contra el pueblo palestino han perjudicado de manera especial a la población más vulnerable, en este caso mujeres y niños. Ejemplo de esto son las cerca de mil mujeres encarceladas durante la segunda intifada. La cifra de prisioneros de febrero de 2015 es de 22 mujeres y 163 niños (13 de ellos menores de 16 años, algunos encarcelados por arrojar piedras).³⁴

Los ataques del 11 de septiembre también tuvieron influencia a nivel regional. Antes de esta fecha, los gobiernos de Egipto y Jordania retiraron a sus embajadores respectivos en Tel Aviv en señal de protesta contra la represión israelí

³³ Pablo Revilla, “El terrorismo global. Inicio, desafíos y medios político-jurídicos de enfrentamiento” en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, vol. 5, UNAM, México, 2005, pp. 405-424.

³⁴ Asociación de Apoyo a Prisioneros y Derechos Humanos, disponible en <http://www.addameer.org> consultado el 8 de abril de 2015.

de la intifada que había estallado a finales de 2000. Durante la cumbre de Amman en marzo de 2001, los países de la Liga Árabe expresaron su apoyo al levantamiento palestino y su descontento ante el veto estadounidense contra la propuesta de integrar una comisión internacional que investigara las violaciones a los derechos humanos cometidas por Israel. No obstante, ese ambiente desapareció después de los ataques del 11 de septiembre.³⁵ La política unilateral ofensiva de Washington en Medio Oriente, producto de la renovada estrategia de la guerra contra el terrorismo, orilló a algunos gobiernos árabes a permanecer alejados del conflicto palestino-israelí.

La influencia internacional en el tema palestino se ha manifestado también el ámbito de la reforma institucional y el discurso sobre la democracia. Sheila Carapico³⁶ explica que la UE y Estados Unidos han trabajado en países árabes con proyectos de distintos tipos relacionados con esos temas, como el monitoreo de elecciones, apoyo a organizaciones de la sociedad civil e impulso a la participación de las mujeres. Durante décadas, las grandes potencias han promovido estos asuntos mediante ayuda económica o programas de la ONU. Su principal objetivo ha sido impulsar un modelo de democracia universal mediante proyectos complejos de agencias profesionales.

Dentro de esta lógica, la participación de las mujeres en órganos de gobierno en Palestina impulsa la democratización de las instituciones, pero la cuestión es hasta qué punto el fomento a esa mayor participación responde a intereses y cosmovisiones occidentales y hasta dónde el apoyo externo a la emancipación de las mujeres se basa en el conocimiento profundo de su realidad. Los actores y las dinámicas internacionales tienen una función fundamental en Medio Oriente, claro ejemplo es la guerra contra el terrorismo, la cual causó efectos directos en la población palestina durante y después de la segunda intifada.

Las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí.

De 2005 a 2015: avances y desafíos

La vida de las mujeres palestinas enfrenta retos sociales y políticos. No sólo se desarrollan en ambientes familiares tradicionales que dificultan conciliar la vida laboral con la familiar, sino que enfrentan un panorama de violencia generado por la ocupación israelí. Ante esto, es importante percibir a las mujeres como agentes activos de cambio,

³⁵ Véase Marta Tawil Kuri, “El conflicto palestino-israelí y la guerra en Gaza de diciembre de 2008: la dimensión regional” en Manuel Ferez (comp.), *El conflicto en Gaza e Israel 2008-2009. Una visión desde América Latina*, Senado de la República, México, 2009.

³⁶ Véase Sheila Carapico, *Political Aid and Arab Activism: Democracy Promotion, Justice, and Representation*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2013.

lo cual significa que no se quedan inmóviles o paralizadas frente a la serie de factores que las han oprimido durante décadas.

Como se ha visto a lo largo de este texto, existen diversos factores que influyen no sólo en la situación de las mujeres en distintos ámbitos, sino específicamente en las tareas que desarrollan frente a la ocupación. El principal factor es la violencia ejercida por las fuerzas militares israelíes; este tipo de violencia va desde los abusos cometidos por los soldados hacia las mujeres en los *check points*, hasta los ataques planeados y ejecutados en una manifestación o en invasiones como la ocurrida en Gaza en 2014. El siguiente factor es el producido por el orden patriarcal que relega a algunas mujeres a las actividades de carácter privado. Como respuesta a estos factores han surgido organizaciones de distintos tipos que han trabajado para disminuir las brechas de género en Palestina y han impulsado la participación de las mujeres en todos los niveles, lo cual está muy vinculado a la intervención de actores internacionales como la ONU o los gobiernos europeos que financian proyectos de ayuda humanitaria o de promoción del empoderamiento de las mujeres, pero al mismo tiempo y de manera sutil incorporan ideas y mecanismos que en algunas circunstancias no se ajustan al modo de vida de las palestinas. Por ejemplo, se tiende a asumir que las mujeres tienen forzosamente que ocupar puestos en el gobierno o pertenecer a la secretaría general de alguna asociación para empoderarse.

Uno de los obstáculos que impide realizar un análisis integral de las mujeres palestinas es la serie de estereotipos construidos en torno a ellas. Si bien se encuentran ante una realidad muy específica (conflicto y ocupación), es innegable que en Palestina, como en cualquier lugar del mundo, existen problemas relacionados con la discriminación, la poca participación laboral femenina, la violencia doméstica y la baja representación en organismos de gobierno. Sin embargo, en un territorio que a diario vive la ocupación y el conflicto, existen asuntos prioritarios, como es la lucha nacionalista.

En entrevista con Eileen Kuttub,³⁷ investigadora del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit, se reflexionó acerca de la relación entre el sistema patriarcal y la ocupación. Este vínculo puede examinarse desde dos perspectivas. Una es la del uso que las potencias coloniales hacen del patriarcado: los soldados israelíes utilizan y aprovechan las costumbres y los tabúes que conforman el sistema de género palestino para oprimir a las mujeres en su propio territorio. Ejemplo de esto es la violencia sexual que los soldados cometen contra las prisioneras al forzarlas a mostrar su cuerpo aun cuando saben que la sexualidad es parte importante de la preservación de su honor.

³⁷ Entrevista realizada en la Universidad de Birzeit, Palestina, 23 de febrero de 2015.

Otra perspectiva desde la cual puede entenderse la relación entre el sistema patriarcal y la ocupación es una que destaca cómo el sistema patriarcal ha relegado a las mujeres a la esfera privada, ya que el papel productivo que se les ha asignado complica que logren insertarse en el ámbito público (participar de manera directa en la lucha contra la ocupación), sobre todo debido a que nadie puede hacerse cargo de sus hogares cuando se ausentan y a que la seguridad social es deficiente.

En contraste con lo anterior existe un razonamiento interesante que asimila la labor reproductiva de las mujeres como una de las formas ocultas de resistencia, las cuales, al ser analizadas desde la perspectiva occidental serían interpretadas como formas de opresión, pero desde el punto de vista de sociedades oprimidas se convierten en instrumentos para el éxito de la resistencia. Así pues, el carácter reproductivo femenino se convierte en una forma de traer al mundo a más revolucionarios que en algún momento podrá unirse a la lucha contra la colonización.³⁸

Los dos territorios que componen Palestina poseen características específicas que determinan la situación de las mujeres. Cisjordania tiene una extensión de 5 600 km² y 2 500 000 habitantes palestinos, con aproximadamente 500 mil colonos israelíes.³⁹ A lo largo de dicho territorio, Israel construyó un muro de separación en 2002; por tanto, es una zona que ha sido muy afectada por la colonización. El poder lo detenta actualmente Fatah, cuyo régimen se presenta como secular y negocia con Israel. Por su parte, Gaza es una región de 360 km² con una población de más de 1 500 000 habitantes palestinos (la mayoría de ellos refugiados y con bajos niveles educativos). En diciembre de 2003, el entonces primer ministro israelí Ariel Sharon anunció el retiro unilateral de los asentamientos de colonos judíos de Gaza; este proyecto se completó en agosto de 2005. A partir de 2014, como resultado de los ataques israelíes en contra de la población gazatí se estableció en la franja un gobierno de unidad entre Fatah y Hamás.

La zona más afectada por la ocupación israelí ha sido la Franja de Gaza, debido a que se convirtió en una región aislada no sólo del resto de las comunidades palestinas, sino del mundo. En 2007, meses después del triunfo de Hamás en las elecciones legislativas, Israel interrumpió el suministro de gas, electricidad y agua de la Franja de Gaza. Desde entonces, aproximadamente un 85 por ciento de su población vive de la ayuda humanitaria proporcionada sobre todo por la UNRWA. Algunas veces las mujeres gazatíes no salen de sus casas con el fin de evitar que los soldados entren y las destrocen.

³⁸ Laura Khoury *et al.*, "Palestine as a woman. Feminizing resistance and popular literature" en *The Arab World Geographer*, vol. 16, núm. 2, 2013, pp. 147-176.

³⁹ Las cifras mencionadas pertenecen al año 2013.

De acuerdo con el Centro de Asuntos de la Mujer en Gaza, en 2009, una de cada cinco mujeres fue víctima de violencia doméstica física y una de cada tres de violencia psicológica. En Gaza y Cisjordania la mayoría de las familias son amplias, se componen por parejas que tienen cuatro o más hijos y contraen matrimonio a edades tempranas (entre 18 y 25 años), lo cual no significa que sean matrimonios arreglados, sino que se desarrollan en una sociedad muy tradicionalista y conservadora preocupada por preservar las líneas familiares.

En cuanto a la esfera educativa, las palestinas poseen los niveles más altos de toda la región de Medio Oriente; sin embargo, se topan con limitaciones que, en algunos casos, les impiden aspirar a un crecimiento profesional, por ejemplo, las restricciones fronterizas y el limitado mercado laboral. Los estudiantes sin permiso israelí para salir de territorios palestinos cuentan con muy pocas oportunidades de trabajo al finalizar la universidad, de manera que recurren a empleos en tiendas, restaurantes o en definitiva permanecen desempleados durante años. Así, los niveles educativos son altos, pero existen muy pocas oportunidades laborales, lo cual está estrechamente relacionado con la ocupación.

En Palestina muchas mujeres utilizan la educación como un instrumento de lucha: para ellas la preparación académica no se opone a la conformación de una familia. Además, son conscientes de que en cualquier momento pueden perder a su esposo o padre (en caso de depender económicamente de ellos) y dada la situación, estarían preparadas para ser el sustento de la familia. En los últimos años, el número de universitarias ha aumentado de manera considerable. Entre 2012 y 2013 había casi 40 mil más mujeres que hombres estudiando en universidades.

A pesar de los óptimos niveles académicos, debido a que Palestina se compone por una sociedad tradicionalista, gran parte de las mujeres no se integra al ámbito laboral y si lo hacen, no se convierten en cabezas del hogar. En 2014 más de 90 por ciento de hombres en Gaza y Cisjordania fueron los principales aportadores de los hogares.⁴⁰ El campo laboral en Palestina se encuentra masculinizado; la mayor parte de las mujeres se dedican a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Para 2013, casi 70 por ciento de la fuerza laboral estaba integrada por varones.

En cuanto a cuestiones de la esfera privada, de acuerdo a la encuesta sobre violencia de 2011 realizada por la Oficina Central de Estadística de Palestina, 37 por ciento de las mujeres de la Franja de Gaza y Cisjordania que alguna vez contrajeron matrimonio o que en ese momento estaban casadas había sufrido algún tipo de

⁴⁰ Palestinian Central Bureau of Statistics, *Women and Men in Palestine: Issues and Statistics 2014*, disponible en <http://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2092.pdf> consultado el 8 de abril de 2015.

violencia por parte de su esposo.⁴¹ Estas cifras provienen del gobierno palestino, de modo que algunas ONG apelan a la existencia de un nivel mayor de violencia intrafamiliar, ya que no todos los abusos son denunciados.

Participación política y la visión de Hamás acerca de las mujeres

Respecto a las mujeres en la política, en Palestina se han establecido cuotas de representación; sin embargo, para el año 2013 tan sólo 12.8 por ciento de mujeres ocupaba puestos en el Consejo Legislativo Palestino. En comparación con las elecciones legislativas de 1996, donde de 672 candidatos, 27 eran mujeres (15 de Gaza y 12 de Cisjordania) y cinco de ellas fueron electas; en 2006, durante la segunda ronda de elecciones legislativas se incrementó el número de candidatas. De 132 miembros del Consejo Legislativo, 17 eran mujeres.⁴² Aquí es necesario entender ese aumento como resultado de los esfuerzos de las organizaciones de mujeres tanto a nivel gubernamental como no gubernamental, ya que éstas han impulsado el establecimiento de las cuotas electorales y han promovido una mayor presencia femenina en el ámbito público.

No obstante los enormes avances que ha habido en Palestina respecto al activismo femenino, en términos de presencia de mujeres en órganos de gobierno no se puede decir lo mismo. Este es el caso de su participación en la ANP. En 2005, la Ley Electoral estipuló algunos principios referentes a la representación femenina; sin embargo, la ley considera a los cristianos y a las mujeres como “minorías” que deben gozar de representación en el Consejo Legislativo. A este respecto, en 2010, Ibtisam Mansour y Maysun Qawasmi formaron dos listas electorales en Cisjordania. Mansour más cuatro mujeres formaron el partido *Banat al-Balad* (mujeres del pueblo) en Saffa, Ramallah y Qawasmi con otras 10 mujeres formaron *Bilmusharika Nastatiu* (Con Participación Nosotras Podemos) en Hebrón. Para Qawasmi el principal problema en Palestina es la ocupación, y Mansour considera a las mujeres como un grupo marginal. Estas dos listas electorales femeninas fueron muy relevantes, ya que representaron una alternativa en la escena política palestina y fue la primera vez que se conformaron partidos exclusivamente de mujeres. Ambos grupos son independientes por completo de las dos grandes organizaciones políticas palestinas (Fatah y Hamás). En las elecciones de 2012 ninguna de las dos listas logró obtener

⁴² Hadeel Rizq-Qazzaz, “The role of Non Governmental Organizations in supporting Palestinian women in elections” en *Review of Women's Studies*, vol. 4, 2007, pp. 79-91.

⁴¹ Palestinian Central Bureau of Statistics, disponible en http://www.pcbs.gov.ps/Portals/_Rainbow/Documents/vio_e.htm consultado el 19 de febrero de 2015.

los votos necesarios para ganar la municipalidad, pero sin duda representan un parteaguas en cuanto a la representación política femenina.⁴³

Al hablar acerca de religión y política es útil comprender si las costumbres musulmanas afectan la participación de las mujeres. Al atribuir la baja representación femenina a las tradiciones musulmanas se impide entender la realidad en su complejidad. En primer lugar, no todas las mujeres palestinas son musulmanas y, en segundo, no sólo este tipo de familias posee una ideología conservadora respecto a la vida de las mujeres, sino también las cristianas, referentes por ejemplo a la preeminencia de las decisiones de sus padres y esposos. Al parecer, es durante momentos de crisis política cuando se fortalece el apego hacia la religión, es por ello que las palestinas otorgan gran importancia a la preservación de su identidad y la muestra son las mujeres que apoyan a Hamás.

La visión que Hamás tiene sobre las mujeres es conservadora, sin llegar a ser tan radical como la de otros grupos fundamentalistas como los Talibán afganos. De hecho, en cierta medida, Hamás ha favorecido la entrada de mujeres en la política. Específicamente en las elecciones municipales de 2005, en la villa gazatí, Beit Lahiya, fue electa Aziza Abu Ghabin como miembro del consejo municipal. Asimismo, en 2006 Hamás cumplió con el requisito de enlistar a 13 mujeres, de las cuales seis fueron electas.⁴⁴

Si bien Hamás mezcla la lucha por la liberación nacional y la religión, ha declarado que no impondría prácticas religiosas relacionadas con la desigualdad entre hombres y mujeres, como el uso del *hijab* o la aplicación de algunos aspectos de la *sharia* (ley islámica). No obstante, en Cisjordania y sobre todo en Gaza, han existido prácticas que contradicen estas declaraciones ya que, por ejemplo, una mujer sin velo no solicitaría ayuda a Hamás, o incluso algunos integrantes del movimiento han manifestado estar en contra de algunos comportamientos “inmorales”, como el consumo de bebidas alcohólicas o que las mujeres no estén veladas.⁴⁵

Activismo femenino y organizaciones

La conquista y colonización de tierras palestinas por parte de Israel y, sobre todo, la separación de Jerusalén Oriental del resto de los territorios palestinos ha provocado

⁴³ Erika Aguilar Silva, “Bilmusharika Nastatiu y Banat al-Balad: ¿estrategias para el empoderamiento político de las palestinas?” en *Muuch Xümbal. Caminemos Juntos. Revista de Investigación y Estudios Internacionales*, núm. 0, 2014, pp. 161-174.

⁴⁴ Erika Aguilar Silva, “Las mujeres de Hamás: ¿silencio subalterno o voz participativa?” en *Revista de Estudios de Asia y África*, vol. XLVIII, núm. 3, 2012, pp. 657-688.

⁴⁵ Véase Khaled Hroub, “Hamás’s political and social strategy” en Khaled Hroub, *Hamas. A Beginner’s Guide*, Pluto Press Books, Estados Unidos, 2010.

infinidad de consecuencias negativas para los palestinos: desde cuestiones económicas (declive de la actividad económica y laboral por la ocupación), hasta familiares (separaciones).

Existe una posición que supone que los palestinos no son libres como resultado del gobierno que poseen o porque su religión, cultura, tradiciones e ideología los mantiene presos; sin embargo, este discurso no toma en cuenta que el verdadero obstáculo para la libertad y la paz es la ocupación.

A pesar de que muchas mujeres en Palestina no se declaran feministas e incluso no están familiarizadas con el feminismo, las características de su lucha se encuentran ligadas a sus principios. Contrario a lo que una visión occidentalizada que se ajusta al predominio de ideas liberales y capitalistas presumen como cierto, en lugares de Medio Oriente, como Palestina, existen feministas que aseveran que su religión no contradice la perspectiva feminista y los fines que éste persigue. Algunas de estas mujeres pelean día a día contra la ocupación y contra la opresión social que restringe sus derechos.

Existen mujeres que se alejan por completo de ese estereotipo de mujer árabe. Tal es el caso de pintoras, activistas o deportistas. Ejemplo de esto es un equipo femenino palestino de pilotos de autos de carreras llamado *Speed Sisters*. Podría pensarse que no existe relación entre la lucha nacionalista contra la ocupación y un deporte; sin embargo, estas mujeres desafían el orden establecido y las barreras de género impuestas, de forma que adoptan un papel activo contra los juicios y prototipos que se les asignan por el simple hecho de ser árabes y pertenecer a una región en constante conflicto.

A lo largo de los años, la lucha femenina en Palestina ha adquirido distintas formas. La resistencia se ha llevado a cabo en distintos niveles. Referente a lo espacial, va desde lo rural y local hasta lo regional y global; en cuanto al tipo de lucha, puede ser política, social o militar. La multiplicidad de la resistencia ha convertido una causa meramente local en una lucha global que ha elevado el estatus de la mujer en distintos aspectos. Pone en evidencia la potencialidad del desempeño de las mujeres, quienes han demostrado capacidad de acción ante sucesos que ponen en peligro su estabilidad.

Sería erróneo agrupar a las mujeres en una sola categoría. Queda claro que todas están influidas por la ocupación y el conflicto; sin embargo, de acuerdo a su posición en la sociedad persiguen distintos tipos de empoderamiento.⁴⁶ En general, las líderes

⁴⁶ El empoderamiento de las mujeres es el proceso (y el resultado de éste) de desafío y cambio de las inequidades de género y de las desigualdades en las distribuciones de poder. Debe proporcionar acceso y control de los recursos necesarios y poder, de tal manera que las mujeres tomen decisiones informadas y adquieran el control de sus propias vidas. Véase Ana Sabaté, Juana Rodríguez y María de los Ángeles Díaz, *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía de género*, Síntesis, España, 1995.

locales se enfocan al empoderamiento político mediante la incidencia en la toma de decisiones; las intelectuales al educativo y económico, y las mujeres tradicionales se orientan al empoderamiento social.

Las manifestaciones en aldeas y pueblos palestinos son muy recurrentes. Durante el trabajo de campo realizado para la presente investigación se corroboró que en algunos lugares dichas movilizaciones se llevan a cabo una vez por semana; por ejemplo, en las aldeas cisjordanas Bil'in y Nabi Saleh. Sin embargo, la participación femenina ha disminuido debido a que la presencia del ejército israelí es cada vez más violenta —los soldados atacan a los manifestantes con balas y gases lacrimógenos—. Años atrás participaban incluso niños; no obstante, en la actualidad las familias prefieren protegerlos.

Por otra parte, se encuentra el trabajo de asociaciones que trabajan en distintos ámbitos. En entrevista con Maram Shahabit,⁴⁷ coordinadora de reuniones de la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo (PWWS), indicó que la organización se enfoca en proyectos de asesoría (principalmente de carácter legal) y empoderamiento. Uno de sus objetivos es cambiar la manera en que funcionan las comunidades, al brindar capacidades de liderazgo a las mujeres mediante la creación de negocios propios y el aumento del nivel educativo. Como mencionó Shahabit, para la PWWS los problemas de las mujeres derivan del ambiente de violencia que predomina; por un lado, como resultado de las limitaciones para la movilidad y, por otro, por la opresión que se origina en las familias y comunidades.

La ocupación puede tener dos modos de incidir en los movimientos de mujeres: por un lado, los fortalece porque son fundamentales para contribuir a la resistencia contra la ocupación pero, por otro, los perjudica al obstaculizar la existencia de una clara agenda de género; es decir, las organizaciones más allá de dedicarse a temas estrechamente relacionados con la condición de las mujeres, como son la lucha contra la violencia de género, el aumento del nivel educativo de las mujeres o su participación laboral, se dedican a combatir las consecuencias que arroja la ocupación, que gran parte de las veces no están relacionadas con el hecho de ser hombre o mujer. La idea de combinar los objetivos nacionalistas y los temas sociales es uno de los retos de estas organizaciones. A nivel personal el reto es otro: reconciliar la participación en la lucha con las tareas tradicionales de las mujeres. El caso de las palestinas es un claro ejemplo de que pertenecer a una sociedad tradicionalista no impide un entero compromiso con la lucha nacionalista.

El trabajo de las organizaciones femeninas en Palestina, a pesar de tener objetivos relacionados en específico con la situación de las mujeres, ideológicamente no puede

⁴⁷ Entrevista realizada en la sede de la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo en Ramallah, Cisjordania, 11 de febrero de 2015.

abandonar el carácter de liberación nacional, aunque en la práctica no siempre se toma en cuenta.

De acuerdo con Eileen Kuttab,⁴⁸ hasta inicios de la década de los años noventa, las mujeres se organizaban desde la sociedad civil pero hoy, como resultado de un proceso de “ONGización”, dicha organización se encuentra dirigida por los donantes de las asociaciones. Algunas veces las ONG no ligan su trabajo con la lucha contra la ocupación, lo que provoca que no exista un verdadero liderazgo femenino más que por parte de las directoras de las organizaciones; es decir, no emerge desde la sociedad. Como consecuencia, ha surgido una brecha amplia entre líderes de élite que trabajan desde sus oficinas y una verdadera organización civil. Las ONG se han convertido en donantes que sólo se preocupan por obtener recursos para su propia sobrevivencia, lo cual margina a las mujeres tradicionales, ya que aquellas que trabajan en las asociaciones tienen en su mayoría niveles académicos y económicos altos.

Conclusiones

A lo largo del texto se ha demostrado que la participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí se encuentra determinada por la interacción de dos fuentes principales de opresión de las mujeres: el arraigado sistema patriarcal y las consecuencias de la ocupación israelí. En este contexto, algunas de ellas han disminuido su papel en la esfera privada y han fortalecido su participación en el ámbito público, esto es, en el conflicto palestino-israelí y en la lucha nacionalista en la Franja de Gaza y Cisjordania.

El trabajo de campo realizado en Palestina fue fundamental para asimilar el contexto político y social en que se desarrollan las mujeres, así como para tener un acercamiento al trabajo académico llevado a cabo en la Universidad de Birzeit.

La participación de las mujeres palestinas en el conflicto palestino-israelí es producto de un vínculo estrecho entre el sistema patriarcal y la ocupación. A pesar de que la condición de las mujeres responde a un sistema de valores conservadores, caracterizado principalmente por la importancia otorgada a la presencia femenina en las tareas del hogar, lo cierto es que como resultado del contexto político de ocupación y conflicto, las mujeres han desafiado las expectativas sociales y familiares al contribuir de manera directa en la lucha nacionalista. Así pues, es posible afirmar que la ocupación israelí sobresale de entre las demás fuentes de subordinación de las mujeres palestinas. Sería atrevido plantear que el conflicto y la ocupación reducen los efectos del predominio de un sistema de valores masculinos sobre las mujeres; sin embargo,

⁴⁸ Entrevista realizada en la Universidad de Birzeit, Palestina, 23 de febrero de 2015.

al manifestarse el patriarcado en una región en constante conflicto, sus consecuencias pasan a un segundo plano.

Una propuesta para elevar el estatus de las mujeres palestinas radica en el aumento de la emancipación de las mujeres a nivel familiar, es decir, en desafiar las imposiciones patriarcales y al mismo tiempo promover la participación femenina en las manifestaciones, organizaciones y a nivel político. Esto mejoraría la aportación de las mujeres al combate de las consecuencias que arroja la ocupación y al desarrollo del pueblo palestino.

Fuentes consultadas

- Agha, Hussein y Robert Malley, *Camp David: The Tragedy of Errors*, The New York Review of Books, Estados Unidos, 2001.
- Aguilar Silva, Erika, “Bilmusharika Nastatiu y Banat al-Balad: ¿estrategias para el empoderamiento político de las palestinas?” en *Muuch Xiimbal. Caminemos Juntos. Revista de Investigación y Estudios Internacionales*, núm. 0, 2014.
- Aguilar Silva, Erika, “Las mujeres de Hamás: ¿silencio subalterno o voz participativa?” en *Revista de Estudios de Asia y África*, vol. XLVIII, núm. 3, 2012.
- Ali-Karamali, Sumbul, “¿Están oprimidas las mujeres musulmanas? Malentendidos, realidad y medios de comunicación” en *Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo*, núm. 7, 2010.
- Alsaafin, Lina, “The role of Palestinian women in resistance” en *Open Democracy*, 2014, disponible en <http://www.opendemocracy.net/arab-awakening/linah-alsaafin/role-of-palestinian-women-in-resistance>
- Álvarez-Ossorio, Ignacio, *El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda intifada*, Catarata, España, 2001.
- Arjonilla, Sofía, *La mujer palestina en Gaza*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, España, 2001.
- Barreñada, Isaías, *El proceso de paz, historia de un fracaso anunciado*, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, España, 2002.
- Botiveau, Bernard, “¿”Estado palestino” o “solución de dos Estados”? Crónica del periodo posterior a Oslo” en *Foro Internacional*, vol. 49, núm. 4, 2009.
- Carapico, Sheila, *Political Aid and Arab Activism: Democracy Promotion, Justice, and Representation*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2013.
- Chomsky, Noam, *El triángulo fatal. Estados Unidos, Israel y Palestina*, Popular, España, 1999.
- Coconi, Luciana y David Bondia, *Apartheid contra el pueblo palestino*, 2009, disponible en http://www.acsur.org/IMG/pdf/Apartheid_contra_el_pueblo_palestino.pdf

- Ernudd, Andrea, *The Role of Gender in the Israeli-Palestinian Conflict*, Lund University, Suecia, 2007.
- Giacaman, Rita; Jad, Islah y Penny Johnson, "Gender, social citizenship, and the women's movement in Palestine" en Joel Beinin y Rebecca Stein (eds.), *The Struggle for Sovereignty. Palestine and Israel 1993-2005*, Stanford University Press, Estados Unidos, 2006.
- Hammami, Rema y Penny Johnson, "Equality with a difference: gender and citizenship in transitional Palestine" en *Social Politics*, 1999.
- Hroub, Khaled, "Hamás's political and social strategy" en Khaled Hroub, *Hamás. A Beginner's Guide*, Pluto Press Books, Estados Unidos, 2010.
- Jad, Islah; Penny Johnson y Rita Giacaman, "Transit citizens: gender and citizenship under the Palestinian Authority" en Joseph Suad (ed.), *Gender and Citizenship in the Middle East*, Syracuse University Press, Estados Unidos, 2000.
- Jamal, Amal, "Engendering State-building: the women's movement and gender-regime in Palestine" en *Middle East Journal*, núm. 2, vol. 55, 2001.
- Johnson, Penny y Eileen Kuttub, "Where have all the women (and men) gone? Reflections on gender and the Second Palestinian Intifada" en *Feminist Review*, núm. 69, 2001.
- Johnson, Penny, "Formación de las familias palestinas y dinámicas de género. Los efectos de una situación de ocupación" en Sophie Bessis y Gema Martín (coords.), *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*, Bellaterra, España, 2010.
- Kamal, Zahira, "The development of the Palestinian women's movement in the Occupied Territories: twenty years after the Israeli occupation" en Suha Sabbagh (ed.), *Palestinian Women of Gaza and the West Bank*, Indiana University Press, Estados Unidos, 1998.
- Khoury, Laura *et al.*, "Palestine as a woman. Feminizing resistance and popular literature" en *The Arab World Geographer*, vol. 16, núm. 2, 2013.
- King, Mary, "Palestinian civil resistance against Israeli military occupation" en Maria Stephan (ed.), *Civilian Jihad: Nonviolent Struggle, Democratization, and Governance in the Middle East*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2009.
- Lagarde, Marcela, "Democracia genérica" en *Repem México: mujeres para el diálogo*, México, 1994.
- Palestinian Central Bureau of Statistics, *Women and Men in Palestine: Issues and Statistics 2014*, disponible en <http://www.pcbs.gov.ps/Downloads/book2092.pdf>
- Pappe, Ilan, *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oneworld Publications, Reino Unido, 2006.
- Reinhart, Tanya, *Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto*, RBA, España, 2003.

- Revilla, Pablo, "El terrorismo global. Inicio, desafíos y medios político-jurídicos de enfrentamiento" en *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, vol. 5, UNAM, México, 2005.
- Rizq-Qazzaz, Hadeel, "The role of Non Governmental Organizations in supporting Palestinian women in elections" en *Review of Women's Studies*, vol. 4, 2007.
- Sabaté, Ana, Juana Rodríguez y María de los Ángeles Díaz, *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía de género*, Síntesis, España, 1995.
- Said, Edward, *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz*, Debolsillo, México, 2009.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, México, 2009.
- Sayigh, Rosemary, "Encounters with Palestinian women under occupation" en *Journal of Palestine Studies*, núm. 10, 1981.
- Sharoni, Simona, *Gender and the Israeli-Palestinian Conflict: The Politics of Women's Resistance*, Syracuse University Press, Estados Unidos, 1995.
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *La situación de la mujer en las sociedades musulmanas: el caso del mundo árabe*, Cuadernos de estudios regionales, FCPYS-UNAM, México, 2009.
- Strum, Philippa, "West Bank women and the Intifada: revolution within the revolution" en Suha Sabbagh (ed.), *The Women's Movement During the Uprising*, Indiana University Press, Estados Unidos, 1998.
- Tawil Kuri, Marta, "El conflicto palestino-israelí y la guerra en Gaza de diciembre de 2008: la dimensión regional" en Manuel Férrez (comp.), *El conflicto en Gaza e Israel 2008-2009. Una visión desde América Latina*, Senado de la República, México, 2009.
- UNRWA, *Las mujeres de Palestina. Situación humanitaria en el territorio palestino ocupado y el papel de la mujer en la construcción de la paz*, UNRWA Comité español, 2012.

Entrevistas

- Eileen Kuttub, profesora investigadora del Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Birzeit, Palestina, febrero 2015.
- Maram Shahabit, coordinadora de Reuniones de la Sociedad de Mujeres Trabajadoras Palestinas para el Desarrollo, Palestina, febrero 2015.